

«No abomino del término 'best seller'. Es muy agradable que me digan que hago lectores»

Santiago Posteguillo Ganador del Premio Planeta 2018

El escritor valenciano avanza que la adaptación televisiva de la trilogía de Escipión tendrá tres temporadas y trata de «convencer a productores americanos para que aporten 40 millones»

■ MIGUEL LORENCI

BARCELONA. El lunes empezó como un día cualquiera para Santiago Posteguillo (Valencia, 1967). Se levantó a las seis y fue a dar clase en la Universidad Jaume I de Castellón, dos horas sobre 'Jane Eyre', la novela de Charlotte Bronte, y otras dos sobre el 'Julio César' de Shakespeare. A partir de ahí la jornada experimentó un giro en el guion que le llevó hasta la gala del Premio Planeta en Barcelona. Y hacia el filo de la medianoche se proclamó ganador por su novela 'Yo, Julia'. Como sus trilogías sobre Escipión El Africano y sobre Trajano, no bajará de las 700 páginas. «Pueden parecer muchas pero, según lo que me cuentan los lectores, no lo son. Comparto la teoría de Hemingway, según la cual el escritor sólo tiene que mostrar la punta del iceberg y el lector tiene que adivinar lo que está debajo».

—¿Disfrutarán de otro 'tocho' de mil páginas?

—Serán sólo 700, como 'Africanus; el hijo del cónsul'. Hago un pequeño 'lifting', pero nadie me podrá decir que he hecho un recorte sustantivo. Sigue siendo historia épica tanto en contenido como en extensión.

—Narrada a ritmo trepidante, según el jurado.

—Se piensa que hay que contar el mundo clásico con cierto aparato, cuando la pompa y la pedantería son veneno mortal para la novela histórica. La pompa está en las carreras de cuádrigas o los desfiles de las legiones, pero no hay porque añadir ni un miligramo. Lo has de contar de la forma más actual posible. Puedes asesinar a la novela no sólo por un lenguaje ampuloso y farragoso; también cometiendo el error de querer volcar todo lo que has aprendido y leído. Debes mostrar la punta del iceberg para que

el lector imagine todo lo que hay debajo. Incluir sólo lo estrictamente necesario para la narración. Cualquier dato que ralentiza el ritmo, ¡fuera!

—¿Es Posteguillo un friki de Roma?

—Sí. Lo soy y lo seré. Y a mucha honra. Roma no me cansa ni me satura. Me queda mucho que caminar por las calzadas de su historia. Amenazo con seguir. Voy por orden cronológico y tengo ideas para varios siglos más. Empecé en la República, con Escipión. Pasé a la época altoimperial con Trajano, y continué en la siguiente

«Trazar una frontera excluyente entre calidad literaria y superventas es incorrecto e injusto»

dinastía, la Antonina, que acaba con Cómodo. Justo ahí es donde empieza Julia. Al final de 'Gladiator' para que todos lo entiendan.

—¿Es su mejor novela?

—Sí.

—¿Quién fue Julia Domna?

—La más poderosa de las cien emperatrices romanas. Una figura fascinante, inconmensurable. La que más títulos y dignidades recibió. Augusta esposa y madre de césares, estaba preocupada por forjar una dinastía imperial, la cuarta, lo que sólo ella podía lograr. A ninguna emperatriz se le reconoció tanto y a ninguna le costó tanto. Su biógrafa, Barbara Levick, no entendía que no hubiera novelas y películas sobre esta mujer, y eso disparó mi interés. En un mundo dominado por hombres se mueve con habilidad e inteligencia supinas, llevando siempre la delantera a todos los generales. Cuando ellos aún están observando sin entender que la partida ha comenzado, ella ya se mueve por el tablero. Me enamoró hasta los tuétanos. Y eso que lleva muerta ocho siglos. No quiero imaginar que hubiera pasado si la hubiera conocido viva.

—El título homenaje a 'Yo, Claudio', de Robert Graves.

—Le debo mucho. Visité su casa de Deià, en Mallorca, en 2012. Su hijo William, que sabía de mi afición por Roma, me dejó entrar al despacho donde su padre escribió 'Yo, Claudio' y sentarme en su escritorio. No me atreví a coger su pluma. Pero de aquel



Santiago Posteguillo, ayer, en un hotel de Barcelona. ■ EFE

momento surgió algo, aunque Domna se me cruzó cuando acabé la trilogía de Trajano. Empecé a escribir como un poseso hasta que una noche abrí los ojos y entendí que era como el emperador Claudio contando su his-

toria, pero que Julia no la iba a contar. Necesitaba un narrador. Julia Domna no había sido novelada como se merecía, como les pasó a Escipión y Trajano. En una historia contada por hombres pasarse por alto a un fi-

De 'Africanus' a 'Yo, Julia', un carrera ascendente

Nueve libros publicados, una legión de lectores y una trayectoria universitaria avalan al novelista

■ C. VELASCO

VALENCIA Antes de Escipión, Santiago Posteguillo escribió novela erótica, pero los ejemplares los guarda en su casa. Tiene nueve libros publicados, más de un millón de ejemplares vendidos de sus novelas, una legión de lectores y una tra-

yectoria universitaria intachable avalan la carrera del autor.

LAS PROVINCIAS ha seleccionado cuatro libros que permiten acercarse a la producción literaria de Posteguillo, quien logró en 2010 el Premio a las Letras Valencianas.

'Africanus. El hijo del cónsul' (2006) fue su primera novela publicada. Con ella empezó el fenómeno literario que ha atrapado a millones de lectores. La obra, la primera de la trilogía sobre Escipión, se sitúa a final del siglo III a. C cuando una esplendorosa Roma es la dueña del Mediterráneo. La ame-

naza es Aníbal Barca y Publio Cornelio Escipión es el militar llamado a salvar Roma de tal peligro. Más allá de las batallas y de la recreación histórica, el escritor valenciano logra que los lectores se metan en la piel de Africanus. Posteguillo enseña desde el primer capítulo su sello como escritor: rigor histórico, estilo narrativo ágil y entretenimiento. Estas cualidades van a más en 'Las legiones malditas' y 'La traición de Roma'.

'La legión perdida' (2016) cierra la trilogía sobre Trajano ('Los asesinos del emperador' y 'Circo má-



«La pompa y la pedantería son veneno mortal para la novela histórica»

«Julia Domna no había sido novelada como se merecía. **Pasar por alto a una figura tan fulgurante no tiene perdón»**

nera más dinámica y ágil posible.
–Ni abomina del término ‘best seller’ ni se avergüenza de facturarlos.

–Para nada. Económicamente es muy agradable. Pero más agradable aún es llegar a mucha gente y que me digan que hago lectores. Sobre todo jóvenes. Un orgullo. Si vamos a la calidad, hay malas novelas que se venden mucho y las hay de calidad que venden muy poco. Lope de Vega llenaba los teatros, como Shakespeare. Son autores canónicos, y no me comparo con ellos. Pero trazar una frontera excluyente entre de calidad literaria y ‘best seller’ es tan incorrecto como injusto.

–¿Por qué aún nos seduce Roma?

–Es nuestro pasado. Si lo comprendemos, entenderemos como somos hoy. Si es posible la actual Unión Europea, la más criticable y en crisis, es porque existió Roma. Desde Caledonia o Escocia hasta Siria, donde nació Julia, era todo lo mismo. Eso nos sigue admirando. Tratamos de hacerlo ahora y no nos aclaramos, cuando estos tios lo hicieron y mantuvieron mil años algo que a nosotros nos cuesta mantener unos decenios. Sólo eso despierta admiración, además de ser el origen de nuestras costumbres, nuestro derecho, nuestra lengua, hablemos en catalán o en rumano, francés, portugués o italiano. Es un vértigo que te atrae hacia esa abismo de Roma que es nuestro pasado.

–¿Veremos en imágenes alguno de sus libros?

–Hay un contrato firmado para la trilogía de Escipión. Estamos con los guiones para una serie de tres temporadas. Se está traduciendo todo al inglés. Necesitamos convencer a unos productores americanos para que aporten 40 millones de euros. Es muy improbable que lo consigamos, pero es un sueño.

gura tan fulgurante no tiene perdón. Eso me revelaba.

–¿Qué adjetivos la definen mejor?

–Inteligente, ambiciosa y valiente. Además de muy hermosa.

–¿Se sirvió más de su belleza o

de su inteligencia?

–De ambas. Ninguna mujer inteligente y hermosa prescindirá de utilizar su atractivo. Estaba enamorada de Septimio Severo, su marido, pero donde le veía flaquear utilizaba su

hermosura, y eso quería decir la cama. Era un torrente de vitalidad. Una fuerza de la naturaleza. En ‘Yo, Claudio’ está Livia Drusila, que manipula y va matando enemigos. Aparta a los herederos al trono para que Tiberio, su

hijo llegue a ser emperador. Pero es caza menor. Lo de Julia Domna es caza mayor. Va directamente a por los cinco posibles emperadores, que son sus enemigos. Se carga a tantos como haga falta para que su marido se corone. Será la madre del futuro emperador Marco Aurelio Antonio Caracalla.

–¿Era la materia gris de su esposo?

–Sí. Septimio Severo maneja y ordena las legiones, pero ella manda en la sombra. Le hace maniobrar y tomar decisiones. Ella es ‘la fuerza’. Debemos entender que desde hace mucho tiempo hubo mujeres en posiciones de poder que supieron moverse con mucha más inteligencia que la mayoría de los hombres que las rodearon, y eso es lo que cuenta ‘Yo, Julia’. La novela, que es una apasionada historia de amor y tiene algo de thriller, narra su juventud de los 19 a los 22 años. Ordena un caleidoscopio de arqueología, de fuentes clásicas y modernas y de numismática de la ma-

ximo’). Según Posteguillo, era la novela más completa y de la que más orgulloso estaba. Eso dijo en su presentación en febrero de 2016. En ella aumenta el riesgo al trabajar dos tiempos narrativos (siglo I antes de Cristo y siglo II después de Cristo) y cuatro imperios (romano, parto, kushan, chino). Se multiplican las batallas, los escenarios, los viajes, los personajes, las intrigas...

En ‘La noche que Frankenstein leyó el Quijote’ (2012), Posteguillo muestra su amor por la literatura en un puñado de historias cu-

riosas. Fija su mirada en los márgenes de la historia de escritores y autores. Se detiene en anécdotas, curiosidades o genialidades de Alejandro Dumas, James Joyce, Mary Shelley, Jane Austen, Fiódor Dostoiévski... Este volumen y ‘La sangre de los libros’ recopilan los artículos que el escritor publicó en LAS PROVINCIAS. A estas dos publicaciones se suma un tercero, ‘El séptimo círculo del infierno’, la última obra a falta de la publicación de la ganadora del Planeta.

Posteguillo tiene a gala rastrear la periferia de la historia para otor-

gar visibilidad a las mujeres. ‘Yo, Julia’ (2018), ganadora del Premio Planeta, verá la luz el 6 de noviembre. En ella Julia Domna, esposa de Septimio Severo, tiene todo el protagonismo a diferencia de sus dos trilogías anteriores, donde el emperador no es el personaje principal. Domna toma el relevo a Escipión y Trajano, pero en una novela única (no habrá trilogía). ‘Yo, Julia’ es importante, además, porque ha encumbrado a Posteguillo al olimpo del Planeta, algo que no sólo le reporta 601.000 euros sino aún más lectores.